

HABLA POR TI MISMO, JUAN: UNA PROPUESTA PARA UN MÉTODO ALTERNATIVO DE INVESTIGACIÓN

Michael C. MEYER
Universidad de Nebraska

ES UN AXIOMA que los historiadores se han interesado tradicionalmente en los héroes y los antihéroes, en los hombres que “hacen la historia”. Este enfoque aparentemente estrecho de la reconstrucción histórica no es la actitud exclusiva del biógrafo, sino que también representa los esfuerzos de muchos historiadores de la economía interesados en banqueros, terratenientes, empresarios e industriales; de historiadores de la religión, que catalogan los logros de papas, sacerdotes y herejes o que contrastan la teología de Santo Tomás de Aquino con la de Lutero; de historiadores de la diplomacia, que siguen con gran detalle la correspondencia entre presidentes, ministros extranjeros y embajadores; y, por supuesto, de historiadores de las corrientes intelectuales y de la evolución social que estudian a los ideólogos de los movimientos intelectuales, los sistemas funcionales y las estructuras organizativas. Aún aquellos historiadores que impugnan a Thomas Carlyle y rechazan sus admoniciones algo piadosas, casi nunca escriben la historia desde el punto de vista del hombre común, en parte por prejuicios intelectuales y en parte porque se presupone que las masas, siendo inarticuladas, no dejan un registro adecuado del que se pueda hacer un uso provechoso. Los libros y artículos con títulos como terrateniente y campesino o esclavo y ciudadano o amo y siervo pueden ser decepcionantes porque casi invariablemente reconstruyen lo “inarticulado” desde la perspectiva de lo “articulado”. Nos

informamos de la pobreza de los oradores quechuas y aymarás de las tierras altas andinas a través de los relatos impresionistas de Alcides Argüedas y Ciro Alegría o de los discursos motivados por la política de Víctor Raúl Haya de la Torre.¹ Para las insuficiencias de la vida de la hacienda durante el régimen de Díaz o del maltrato de la población indígena durante la misma época nos encontramos demasiado frecuentemente hojeando páginas de Andrés Molina Enríquez y Wistano Luis Orozco, o tratando de digerir la propaganda de John Kenneth Turner y de la generación de los polemistas mexicanos que pronto siguieron sus pasos. Pero el artista, el periodista y ciertamente el activista político, tienen una "*raison d'être*" tan diferente a la del historiador profesional, que debemos estar constantemente en guardia. Es posible que Euclides da Cunha pueda tomar la palabra por los defensores de Canudos, o Camilo Torres por el peón colombiano, o el Ché Guevara por el guajiro, pero el investigador serio se siente más a gusto cuando el hombre común puede hablar por sí mismo. Quiere hacer juicios de primera mano.²

Ni la licencia artística, por un lado, ni el activismo político, por el otro, deben ser utilizados para excusar lo absurdo. El hombre común que emerge por esos conductos es casi invariablemente el primo latinoamericano del buen salvaje de Rousseau, un inocente de piel oscura corrompido sólo por un contacto con la sociedad capitalista blanca. Es difícil aceptar que la quintaesencia de nuestra inteligencia colectiva re-

¹ El indigenismo de Haya de la Torre es un excelente caso ilustrativo. Para un reexamen provocativo de su ideología indigenista uno puede consultar a THOMAS M. DAVIES, JR., "El indigenismo en el Partido Aprista Peruano: una reinterpretación", *Hispanic American Historical Review*, Núm. 51, noviembre, 1971, pp. 626-645.

² Se ha discutido recientemente que una de las diferencias primordiales entre los historiadores y otros científicos sociales, es que los primeros están menos dispuestos a aceptar los datos procesados y prefieren recoger la evidencia por sí mismos en la fuente. Ver DAVID S. LANDES y CHARLES TILLY (eds.), *History as Social Science*. Englewood Cliffs, N. J. Prentice Hall, Inc., 1971, pp. 18-21.

side exclusivamente en el pueblo campesino. Aunque puede ser cierto, por ejemplo, que el zapatista promedio comprendió más de su mundo contemporáneo de lo que pudiéramos haberle acreditado, es difícil, sin embargo, aceptar un estudio serio que repetidamente utilice la palabra zapatista (implicando en ella a los soldados) cuando el historiador se está refiriendo claramente al liderazgo intelectual.³ Desde luego, plantearse la pregunta de cómo afectó el orden social a las masas rurales es proponerse una interrogante vital y una investigación histórica legítima, pero es dudoso que el problema pueda ser respondido adecuadamente, mediante el examen de manifiestos públicos o de los debates de una asamblea.

La historia, así como la política, es el arte de lo posible y bien puede ser que la mayor parte de las épocas anteriores al conocimiento histórico de las masas lleguen finalmente a nosotros filtradas por el tamiz de la élite intelectual. Pero ocasionalmente, gracias a nuevas técnicas, una nueva metodología o una imaginación fresca, se abre una puerta y de repente los vestigios se hacen perceptibles. Después de cuatro y medio siglos de comparar una narración histórica con otra en nuestro esfuerzo por comprender la conquista de México, Miguel León Portilla abrió nuestros oídos a la voz del indio.⁴ A las generalidades estériles que habíamos perpetuado en nosotros mismos y en nuestros estudiantes (los indios tenían un miedo terrible a los caballos) él ofreció un espectro enteramente nuevo de reacciones nativas, de naturaleza tanto práctica como emocional. Y si León Portilla pudo encontrar un camino para dejar que las masas indígenas del siglo xvi hablaran por sí mismas, quienes trabajamos en períodos más recientes deberíamos al menos prestarle atención.

³ ROBERT P. MILLON, *Zapata: The Ideology of a Peasant Revolutionary*. New York, International Publishers, 1969, *passim*.

⁴ MIGUEL LEÓN PORTILLA, *Visión de los vencidos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959; Ed. en inglés, *The Broken Spears: The Aztec Account of the Conquest of Mexico*. Boston, Beacon Press, 1962.

Historiadores del período de Díaz y de la revolución mexicana han sido confundidos durante demasiado tiempo por un conocido y frecuentemente citado dato estadístico: la cifra de analfabetismo durante el último cuarto del siglo XIX oscilaba entre el 80 y el 85%. Pero el analfabetismo en el peor de los casos es un aspecto obvio y, en el mejor, un concepto relativo. Está definido de varias maneras y frecuentemente en un contexto más político que pedagógico. Aunque Pancho Villa, Emiliano Zapata, Pascual Orozco, José Inés Salazar, Maclovio Herrera, Emilio Campa y Pánfilo Natera están frecuentemente clasificados en este 85% de analfabetos, los historiadores que han trabajado en los archivos están convencidos de que sí sabían leer y escribir. Han sido incluidos en la lista de analfabetos por motivos políticos, fácilmente comprensibles para aquellas personas que están de acuerdo con la idiosincrasia de la historiografía revolucionaria. Pero ¿qué decir de los cientos de miles que con sólo un par de años escolares podían escribir su nombre y de alguna manera se las ingeniaban para hacer inteligibles sus garabatos y su mala ortografía? Más aún, ¿qué decir de los millones que no sabiendo siquiera escribir su nombre se hicieron oír y dejaron una constancia permanente valiéndose de otros medios? Aunque viviendo prácticamente fuera de la economía monetaria, muchos de ellos frecuentemente recogían unos pocos centavos para pagar un escribano (por lo general sólo un poco más instruido que ellos) a fin de poner por escrito sus quejas y presentarlas ante un hacendado local, un jefe político, un juez, un gobernador o aun ante el presidente de la república. Documentos de este tipo abundan en los archivos mexicanos, tanto públicos como privados, pero han sido rara vez utilizados.

Nos estamos aproximando con rapidez al punto de la historiografía mexicana del siglo XX donde los enfoques tradicionales en su mayor parte nos van a conducir simplemente a saber más y más sobre menos y menos. Es por esta razón que los historiadores mexicanos y los extranjeros que investigan la historia de México se han movido en nuevas áreas temáticas y han empezado a aplicar nuevos conceptos

metodológicos. La historia local y estatal está empezando a florecer; se obtiene poco a poco una visión de los líderes políticos intermedios; algunos historiadores versados en ciencias sociales han examinado los gastos presupuestarios federales y han analizado los esquemas de votación en varias asambleas constituyentes; un nuevo interés ha nacido en la historia oral. Junto a estos nuevos enfoques quisiera proponer uno más. Por cada historiador que haya examinado los archivos mexicanos estando especialmente alerta para encontrar la carta firmada por una persona cuyo nombre reconoce, uno debe estar dispuesto a hacer exactamente lo contrario. Volvamos hacia atrás y leamos el garabato más horrible, en el papel más barato y firmado con un nombre tan poco significativo como Fulano, Sutano o Mengano. Los problemas paleográficos o hermenéuticos no son de tal magnitud como para decepcionarnos.

Demasiado frecuentemente nuestras generalizaciones concernientes a la mala situación de las masas, se han estereotipado tanto que han perdido su impacto. Ciertamente eran pobres, miserables, carecían de tierra y estaban sujetas a las desigualdades e injusticias sociales. Ciertamente carecían de escuelas y hospitales adecuados y de facilidades sanitarias. Pero el investigador profesional así como el estudiante se han inmunizado intelectualmente frente a estas palabras, si no es que frente a los conceptos mismos. Uno no necesita estar de acuerdo con el proverbio de Voltaire de que la historia es *une fable convenue* para aceptar que las interrogantes que nos planteamos sobre el pasado están en parte moldeadas por nuestros intereses en el presente, es decir, que existe verdaderamente una reciprocidad entre el pasado y el presente. La pregunta que se debe formular no es si los peones eran pobres, sino qué tan pobres eran y qué significaba su pobreza. No si estaban sujetos a injusticias, sino a qué tipo de injusticias y cómo influyeron éstas en su vida cotidiana. No se trata de preguntar si eran miserables, sino cómo se expresaba esta miseria y cómo la expresaban las masas. ¿Cuáles eran los abusos que más les preocupaban y los motiva-

ban para garrapatear una queja o hacer que alguien lo hiciera por ellos?

Entre las muchas colecciones de archivos que pueden ser utilizados para responder a las preguntas aquí planteadas, una de las mejores es el archivo de don Francisco I. Madero, que contiene la correspondencia emitida y recibida en un período de veinticinco años; la colección cubre su carrera completa: desde el hacendado y político huidizo, hasta el candidato presidencial y Presidente de la República. Es en esta colección donde he seleccionado algunos documentos, como ejemplos del tipo de afirmaciones que pueden ser utilizadas para permitir que Juan hable por sí mismo.

Los problemas especiales de las mujeres se testimonian en la siguiente carta escrita a Madero en agosto de 1911:⁵

Señor Francisco Madero

Señor pido a Vd mil perdones por tomarme la libertad de suplicarle fije su atención en estas umildes lineas pues yo le ruego a nombre del cariño mas grande de su vida. Señor pues no me queda hotro recurso mas que implorarle una proteccion pues soy una pobre guerfana pues tengo a una pobre madre a quien tengo que sostener esta muy abansada me encuentro en una parte donde es imposible poder trabajar, hay trabajo para señores pero una señorita no podria colocarse pues en primer lugar la jente es muy mala aqui no respetan a nadie tengo temor muchas veses de salir á la calle por temor a una desgrasia por lo tanto suplico no me desampare con su proteccion que ira a ser de mi aqui más tarde donde ay jente tan mala Señor yo deseo trabajo mis pocos años no me permiten salir lejos a buscar conque sostenerme pues muchas beses ya no puedo y me viene la idea de quitarme la vida

⁵ En todos los extractos documentales elegidos, los errores de ortografía, redacción y acentuación han permanecido inalterados porque los errores mismos constituyen una clave importante para penetrar el trasfondo de la persona que escribe.

pero abrigo esa esperanza de tener una contestasion de unos sentimientos tan nobles si señor Madero de rrodillas suplico me salve que el buen Dios se lo pagara por el cariño de su Señora Esposa quien B. S. M.

Guadalupe García ⁶

La pobreza mexicana en la primera década del presente siglo significaba no poder ser capaz de comprar una manta o estar enfermo en el hospital sin un centavo o ser incapaz de poder pagar la ropa apropiada, necesaria para el trabajo.

Señor Don Francisco Madero

Su Casa

Generoso Señor suplico a V encarecidamente por su apreciable familia por sus benerables padrecitos se digne socorrerme con una corrida para sacar una cobiguita que se me esta perdiendo fabor que le vivira rreconocida su servidora

Catarina Montella ⁷

Monterrey Diciembre 3 de 1904

Sr. Francisco maderos estimado Sr mío le dirijo la precente para saludar a Vd a suapreciable familia desiando es te vuenos y sin nobedad que estoy bueno en Hospital Gonzals y de q U meaga fabor de ausiliarme con cinco pesos por estar malo cómo estoy des de agosto que mebine de sanpedro espero su contestación en el Hospital Gonzas.

Luis Crespín ⁸

⁶ Guadalupe García a Francisco Madero, agosto de 1911, folio 1389, Archivo de Don Francisco I. Madero. De aquí en adelante se citará como AM con la información apropiada.

⁷ Catarina Montella a Francisco I. Madero, sin fecha AM, fol. 2057.

⁸ Luis Crespín a Francisco I. Madero, diciembre, 3, 1904, AM, fol. 2385.

H. de Merced Diciembre 28 de 1904

Sr Dn Francisco Madero

Mui señor mio y de mis respecto la presente yeva por ovjeto el saludarlo en union de su familia que la que yo goso es buena gracias a diós y la hofresco a sus hordenes.

a mas de saludar lo le estimare me haga favor de dar sus hordenes a mi compadre Efinio para que me made aser unas chaparreras como las que le hicieron a Ysmael por que no es suficiente el panta lon para el chaparra sin mas ahora su yuntil y S S

Juan Esquivel⁹

Las injusticias de las cuales hablamos frecuentemente con indignación justificada, pero con poca comprensión, son tan evidentes en los documentos como lo son las manifestaciones de pobreza. El encarcelamiento sin las formalidades de un juicio, incluyendo el permanecer detenido incomunicado durante largos períodos de tiempo, es un lugar común; el encarcelamiento por crímenes políticos inocuos, o el uso de la conscripción militar como un castigo, están siempre presentes según lo atestiguan los siguientes documentos.

Obre 30 de 1904

Sr Fran^{co} Ymadero dignese usted por quien es perdonarme usted la molestia quiero que meaga Fabor de ablar por mi y por 2 Hijos ques estamos presos ynjustamente Que el primerdomingo de Obre ubo un Vayle privado ? y el señor Don primitivo que es el Jues me puso a cuidar dicho Vayle al rrendir el Vayle mi fi paraca mi casa a el llegar medijo la Seño que noabia benido

⁹ Juan Esquivel a Francisco I. Madero, diciembre 28, 1904, AM, 2405.

Ylario entoda la noche en tonses me fui a buscarlo a traar y en tonses lo yncontre y ledije quenos fueros para la casa y el asepto al llegar alacasa a como unos 10 o 12 pasos antes deyegar alacasa alli me analsaltado 6 individuos a mi y a Hilario sin a ber ningue motibo ni causa ninguna Señor Don Fran^{co} Ymadero no es Justo Señor sufrir golpes y carsel lla tenemos un mes de sufrir por el motivo de que estabamos muy mal eridos llo y mi Hijo pero a ora lla es tamos completamente buenos y a demas le digo a ud que uno de mis Hijos esta sufriendo enjusta mente enComunicado por el motivo de que Cuando mi Hijo Espiridan lla Cuando a el le abisaron llaseabia Cabada el pleillto Como lo dira Antonio Rosas y Ernesto Rodriguez que el no anda en el pleyto Es encierto le dise S S S

Gregorio Soriano ¹⁰

San Francisco Eenero 28 de 1905

Sr Francisco Madero

Muy Sr mio de respecto la presente es para suplicarle una molestia con respecto á mi padre que se encuentra de soldado ya ase la miseria de dos años ocho meses que esta sufriendo y no á podido areglar su salida y me manda desir que le able a su buna persona de Ud. para ber si por medio de su influencia de Ud nos ase el favor de areglar su salida para que el se benga a reunirse con su familia que se enuentra en el rancho de Ud. all esta mi mama y una ermanita y mi cuñado que trabaja con don Calletano mi cuñado es Juan Gonsales que pueda responder por el para mas seguro queriendono aser ese favor le suplico que aber si pueda areglarme este negocio por la familia que lla tiene tanto tiempo de sufrir ... y es

¹⁰ Gregorio Soriano a Francisco I. Madero, octubre 30, 1904, AM, fol. 2819.

cuanto le dise un inutil ser bien y serbidor
que respeta S S

Guillermo Cerda ¹¹

Mi padre se llama Alejandro Cerda y está en Victoria en el
Cuarto 4º Batallon

Al C Sr Dⁿ Francisco Y Madero

distinguido caballero respetuosamente suplico a Vd
que se digne poner su influencia en nosotros los
desdichados pobres ya que hay un rasgo de compasion
para los afligidos y un brazo fuerte para el debil no
hay mas que inclinarme hacia Vd Sr Madero ya que Vd
atiende las peticiones de los miserables como nosotros
los pobres. ruego por quien estime Vd masme haga la
caridad de interseder por mi hijo que se encuentra en
la pricion de Belen por el solo hecho de la manifestacion
que se berifico el 27 del que cursa pero no fue en la
mañana sino en la tarde del mismo Dia que se reunio en
compañia de tres Jovenes y pasaban por Dⁿ Agustin
cuando fueron detenidos por los Gendarmes y el Comisario
sin mas ni mas el 28 pasaron a la pricion de Belen y
alli son detenidos sin multa por espasio de 15 Dias
y no hubo motivo para ese arresto tan exsajerado
puesto que no provocaron a nadie si es berdad que ivan alegres
gritando con entusiasmo viva Madero viva el Jefe de la
Rebolucion y muerto Reyes. Creo que no es delito desir
la verdad Sr Madero.

ahora Sr Madero Vd cree que ese castigo le viene Jusque
Ud que yo soy una mujer inutil que vivo con el trabajo
de mi Hijo Soy portera en la Casa N^u 20 de la 3ª de Aranda
no tengo mas protector de mi hijo demodo que si el no
me dá para mis alimentos no hay quien de dé ... habla

¹¹ Guillermo Cerda a Francisco I. Madero, enero 28, 1905, AM, fol.
2347.

por mi hijo ... Sr Madero consedame lo que pido por
nuestre Querida Mamá ...

Su afma Atta y S S
Emilia Escalona ¹²

Y a las listas de quejas deben sumarse los despojos y excesos de la guerra. La población civil estaba sujeta constantemente a los caprichos del oficial federal o rebelde más cercano. La requisición de pertrechos militares, o de comida de animales de carga era común, y frecuentemente era un eufemismo para el simple robo.

Cienega agosto 19 de 1911

Señor Don
Francisco y Madero

la presente es conel fin de quegarme conusted que el
jefe juan banderas me a quitado mis prendas una pis tola
negra ... yun caballo y otro Jefe Margarito arellanes
me a qui ta do un rifledemano yuna silla despues
deberme qui ta do esasprendas ... nome andado unsolo
centabo para los gas tos delcamino perono merefiero
auso nada detodo eso llo soll mull pobre y de mi trabajo
bibo por los 50 centavos yllo deseo ... que me aga favor
de darme mis prendas ques el unico haber que tenia siendo
que me demis prendas estoll disponible alaora que se
leofresca si me ase favor me contesta una cosa otra llo
con don juan conosco no sa ca nada por eso me quejo
conusted ... por que me enferme me ase favor
dedirigirla amartin Padilla asan Jose de la
Bocas

sua fectisimo y seguro serbidor
Benigno Felis ¹³

¹² Emilia Escalona a Francisco I. Madero, agosto 30, 1911, AM, fol. 1362.

¹³ Benito Felis a Francisco I. Madero, agosto 30, 1911, AM, fol. 1355.

Los documentos de este tipo no sólo tienen un cierto interés intrínseco, sino que también ofrecen el mejor tipo de referencia para juzgar las actitudes de las masas y comprobar las generalizaciones previamente propuestas. Ciertamente deben estar sujetos a la misma clase de evaluación crítica que cualquier otra fuente primaria y no deben ser aceptados en su significado literal, por cualquier noción romántica concerniente a la honestidad de cualquier campesino. Dada la naturaleza específica de las quejas y el origen casi anónimo de los que se reportan, es impráctico, si no es que imposible, obtener información corroborativa de tantos casos especiales. El investigador crítico apreciará desde el principio que el peticionario que solicita un favor o que pide la intercesión de una persona en el poder, puede ser propenso a exagerar la naturaleza crítica de su situación. Pero el sentido común y por lo menos un poco de ingenuidad y escepticismo saludable pueden reducir el efecto de un exceso de credulidad. De cualquier modo los detalles de las quejas individuales no son de gran importancia. Cuando han sido leídas, digeridas y comparadas, en número suficiente, empiezan a asumir un carácter casi homogéneo. Los tipos de quejas son tan recurrentes que su veracidad general empieza a rayar casi en la certeza. Tomados en conjunto, estos documentos soportan el tipo de introspección del que carecen frecuentemente nuestras discusiones sobre las grandes masas de la humanidad. Utilizados crítica, imaginativa y colectivamente nos pueden ayudar a reconstruir el *Zeitgeist* mexicano de principios del siglo xx, en el que las multitudes actuaban y contra el cual finalmente reaccionaron.

Lo interesante es que los documentos en cuestión deben ser consultados por los historiadores interesados en héroes y antihéroes porque hacia ellos están dirigidos. Uno empieza a preguntarse si era el apego filosófico de Madero al espiritismo lo que condicionó su altruismo o si fueron los cientos de ruegos patéticos de sus peones. Las dos explicaciones no son, de ninguna manera, mutuamente excluyentes pero uno puede argüir persuasivamente que las quejas de los campesinos de carne y hueso eran tan significativas como las ins-

trucciones de los médiums que le fueron presentados a través de los escritos de Allán Gardéc y León Denis.

En un último análisis, el valor de dejar a Juan que hable por sí mismo debe ser juzgado epistemológicamente y en relación a la comprensión de cada historiador y a las metas de su disciplina. Pero los interesados en la narración histórica, así como los interesados en formular leyes, tanto el positivista como el relativista, pueden llegar a encontrar algún valor en la propuesta, si son suficientemente pacientes y diligentes.

Evidentemente no se pretende que este enfoque sea un sustituto de las investigaciones históricas tradicionales o de los métodos más convencionales de investigación. Se ofrece simplemente como una alternativa que puede contribuir al avance del conocimiento histórico.